



Ciudad Real, historia viva escondida en el subsuelo a través de sus cuevas y galerías

Texto: Fran Solís

Fotos: Elena Rosa

Cuenta la leyenda que hace varios siglos Ciudad Real estaba comunicada por el subsuelo a través de una red de galerías subterráneas donde se escondían inconfesables secretos a la vez que servían de escondite y de vía de escape para muchos habitantes cuando eran perseguidos, entre ellos los de la población semita que convivía y trabajaba en el incipiente barrio de la Judería.

Historia o mito, realidad o ficción, lo cierto es que la capital manchega contaba con un importante número de cuevas y de galerías bajo el suelo, las cuales eran utilizadas como bodegas, como carboneras, para preservar alimentos o almacenar los productos perecederos, para guardar dinero u otros objetos de

valor, o bien sirvieron de refugio antiaéreo durante los ataques sufridos durante la Guerra Civil española. Actualmente Ciudad Real cuenta con un importante número de estas cuevas y galerías (a pesar de que algunas de ellas fueron cegadas, tapiadas o destruidas al no sobrevivir al paso del tiempo o a la especulación inmobiliaria). Y este legado representa todo un patrimonio por descubrir y por conocer en una ciudad que puede sentirse orgullosa de su pasado y de la historia que han podido vivir sus ciudadanos a través de los siglos.

El doctor en Historia por la Universidad de Castilla-La Mancha, Francisco Javier Morales Hervás, indica que “prácticamente desde siempre se conoce que hay cuevas en Ciudad Real, una ciudad que presenta un manto calizo en el subsuelo, circunstancia que fue aprovechada para hacer cuevas casi de forma natural y que llegaron a ser muy numerosas en el pasado”.

Este historiador explica como desde prácticamente la fundación de Ciudad Real, sobre todo a partir del Renacimiento, en los siglos XV y XVI, “muchas casas aprovecharon esas características para hacer bo-